

Conversando con Héctor Fiorini
La construcción de un pensamiento

Héctor J. Fiorini
Roberto Longhi
Ana Abello
Carmen Bambalere
Alfonso Medina
Margarita Sastre



Psimática

Índice

Prólogo de Roberto Longhi
Comenzamos a dialogar
El amor, problemáticas y desafíos
Agradecimientos

PRÓLOGO

“No es la ciencia lo que es incompatible con la poesía, sino la didáctica, es decir, la cátedra desde el estrado, la tentativa dogmática-pragmática-instructiva”.

Primo Levi

“Todo conocimiento que no sea seguido de una sensación me es inútil”

A. Gide

Si entendemos *conversación* como una interacción en la cual los interlocutores contribuyen a la creación-construcción de un texto, a diferencia del monólogo, donde el control de la construcción lo tiene sólo uno, esta *conversación* se ha de tomar como la expresión de un mutuo modo de pensar, de sentir, de escuchar como habla el corazón y cuyo destino es transformarse en danza.

Si esto es así, durante más de veinticinco años hemos conversado con Fiorini y seguimos conversando, dialogando, creando textos, creando vida y marcándonos mutuamente como personas, utilizando una palabra verdadera porque viene directamente del corazón, que es desde donde todos escuchamos.

Tal vez sería más correcto definir este texto con Fiorini como *Confesiones*, en el sentido de género y de método literario según lo entendía María Zambrano. Ella nos decía:

“La confesión es la vía para que el pensamiento y la vida se entiendan, pero es, a la vez, un género literario que sólo se manifiesta en época de crisis; época en la que se acentúa la separación entre el pensamiento y la vida”.

En esas conversaciones, en estas confesiones con Héctor Fiorini, hemos ido construyendo un pensamiento, un pensamiento para ver, para mirar al mundo, para serenarnos, para dejar ser.

Pero, ¿qué mirada hemos instaurado en ese pensar, asertórica o aletheica? La primera es estrecha, dogmática, intolerante, rígida, fija, inflexible, excluyente y no conmovedora, mientras que la mirada aletheica, asociada a la teoría hermenéutica de la verdad, tiende a ver desde una multiplicidad de puntos de vista y perspectivas, es múltiple, pluralista, democrática, contextual, horizontal y generosa.

Héctor nos ha transmitido siempre esa mirada aletheica con resonancias a alas, a vuelo, a imaginación creadora.

Hemos ido construyendo estos años un pensamiento que es *reflexión meditativa*, ése que no se da espontáneamente sino que requiere cuidados, aún más delicados que cualquier otro oficio auténtico, pero también –como lo define Heidegger- “un pensamiento que, como un campesino, debe saber esperar a que brote la semilla y llegue a madurar”.

Este pensamiento que hemos ido creando exige de nosotros no quedarnos atrapados unilateralmente en una representación, que no sigamos corriendo por una única vía y en una sola dirección.

Con este maestro hemos aprendido que las ideas que debemos perseguir son las ideas-liebres, aquellas que nunca se dejan atrapar, ya que si así fuera, nosotros mismos quedaríamos atrapados en alguna verdad conseguida, por lo tanto, muerta y falsa.

Hemos ido construyendo ese pensamiento, juntos, en círculo, como todo lo que hace el indio, el pájaro, como el sol y la luna. Alce Negro lo dice así:

Habéis visto que todo lo que hace el indio lo hace en un círculo, y esto es así porque el Poder del Mundo siempre actúa en círculo, y todas las cosas tienden a ser redondas. El árbol florido era el centro vivo del círculo, y el círculo de las cuatro direcciones lo nutría. Todo lo que hace el Poder del Mundo se hace en un círculo. El Cielo es circular, y he oído que la Tierra es redonda como una bola, y también las estrellas son redondas. El viento, en su fuerza máxima, se arremolina. Los pájaros hacen sus nidos en forma de círculo, pues tienen la misma religión que nosotros. La vida del hombre es un círculo de infancia a infancia. Nuestros tipis eran circulares como los nidos de los pájaros y estaban siempre dispuestos en círculo, el círculo de la nación, un nido hecho de muchos nidos en el que el Gran Espíritu quería que cobijásemos a nuestros hijos.

Hemos construido ese pensamiento en movimiento, caminando hace ya tantos años, atentos al sonido de nuestros pasos, *abriendo sendas en el bosque*, como nos diría Zambrano, sendas que se vuelven a cerrar ni bien terminamos de pasar, y en ese andar, sin duda, nos hemos sentido mutuamente acompañados.

Ese pensamiento que hemos ido creando en el *tipi* de ACIPPIA, es viviente, respira, y siempre nos alentó a seguir caminando, buscando, creando teorías y técnicas, aprendiendo a no separar el psicoanálisis de la vida, construyendo un psicoanálisis entendido no como una ciencia de la psicopatología sino como una *verdad poética*, que abarca, contiene e intenta dar sentido a todo aquello que no entre en la razón, y que no es necesariamente patológico.

Fiorini practica un tipo de pensamiento cercano a la filosofía perenne: Un pensamiento como proceso, a la vez metafísico, psicoanalítico y ético.

Nos ha enseñado a través de todos estos años, un método, que no sólo a través de la palabra intenta hallar un latente escondido, sino que es necesario también

expresarlo, creando novedades en un vínculo abierto entre dos o más sujetos que, a la vez, los construye a ellos como personas.

Ese pensamiento, es leve: quita, no pone, en donde la levedad es instaurada como un valor. Es así un pensamiento para sentir: "...creo en el mundo como en una margarita –nos decía Pessoa en boca de Alberto Caeiro– porque lo veo pero no pienso en él / porque pensar no es comprender. / El mundo no se hizo para pensarnos en él. / (Pensar es estar enfermo de los ojos). / Sino para mirarlo y estar de acuerdo/ yo no tengo filosofía – termina diciendo – tengo sentidos."

Este libro que prologo como portavoz de la tribu es la narración de un recorrido vital, la de un maestro en diálogo, en círculo, acompañado de aquéllos que tanto han aprendido de él, sobre todo a amistar el psicoanálisis y la vida.

El personaje de una novela de Pablo D'Ors dice:

"Hay hombres que logran decirlo todo con su rostro. Quién sabe si es porque nunca perdieron su humanidad."

Aquéllos que conocemos a Héctor hemos visto siempre ese rostro, esos gestos, esas manos, esa levedad de su decir, que lo hace claro, porque no todas las aguas oscuras son profundas, que nos han mostrado a un hombre que nunca ha perdido su humanidad, sino que la transmite y defiende en cada momento, y que logra contagiarla, constituyéndolo como un maestro verdadero, generoso e imprescindible.

Hemos conocido su obra, ahora este libro que tienen en sus manos, les presentará al hombre en situación, con su historia, sus marcas, sus orígenes.

Gracias, Héctor, en nombre de todos los miembros de ACIPPIA por este encuentro que nunca terminará, gracias por tu contribución a formar este círculo-Acippia, en donde plantaste un enorme árbol florido que cuidamos, dedicándonos a aprender de él, de ti.

Y gracias también a nuestro editor Manuel Esbert por su esfuerzo y al equipo de la editorial Psimática por las aportaciones a la realización de este proyecto.

Por último, me imagino a Héctor diciéndonos con ese rostro, con esa mirada suya: "No hagáis lo que yo hago, haced lo que yo nunca podría imaginar, haced y entonces volved y contádmelo".

Roberto Longhi Tartaglia
Presidente de ACIPPIA
Madrid, junio de 2013

Agradecimientos

Queremos agradecer a los socios y amigos de ACIPPIA que han hecho posible con su apoyo y contribución económica la publicación de este libro:

- Julia Olmedo Pérez
- Augusto Abello Blanco
- Ernesto Iglesias Carranza
- Inés Julia Febrer Bowen
- Silvia Vidal Sardella
- Pilar Moraleda Jimenez
- Sara Valcarcel Millás